

Leyendas, relatos y bailes de Tepalcingo

El municipio de Tepalcingo está ubicado al oriente del estado de Morelos. Limita con los municipios de Jonacatepec al noreste; Axochiapan al este; al sureste, con el estado de Puebla (municipios de Jolalpan y Teotlalco); al suroeste, con Tlaquiltenango y al noroeste, con Villa de Ayala. Por su extensión territorial ocupa el segundo lugar de los 33 municipios del estado. Este municipio se divide políticamente en 16 localidades: Tepalcingo (cabecera municipal), Ixtlilco el Grande, Ixtlilco el Chico, Atotonilco, Huichila, Los Sauces, El Tepehuaje, El Limón, Pizotlán, Zacapalco, Las Joyas, Tepehuajes, El Tulipán, Adolfo López Mateos, Cruz de Jaramalla, Emiliano Zapata y Mano Pintada.

Sobre la fundación del pueblo se sabe que en “1445, según lo indica el *Códice Mendocino*, los aztecas encabezados por Moctezuma I, conquistaron Tepalcingo, no sin haber presentado fuerte resistencia sus moradores, fue incendiada y sometida para obligarlo a entregar tributo a los aztecas o mexicas” (Toledano, 2005: 140). Sobre la etimología del nombre del lugar, Oliverio Estrada, citado por Toledano, dice: “Tepalcingo debe ser Tecpatzinco; *Tecpa* es radical de *Tecpatl*, ‘pedernal’, *tzin* tiene tres acepciones: es estimativo, reverencial y diminutivo; la terminación *co* significa: ‘en la parte inferior del pedernal’” (2005: 142).

En Tepalcingo se encuentra el Santuario de Jesús Nazareno, al cual llegan peregrinos de los estados cercanos como el de México, Puebla, Tlaxcala, Guerrero y del mismo estado de Morelos. La llegada de la imagen tiene su propia leyenda; la fundación del Santuario y la Cofradía quedaron documentados en la inscripción que reza:

Esta piadosa y espiritual Cofradía de Jesús Nazareno, tuvo su principio, fundación y aprobación, en cinco de marzo de mil seiscientos y ochenta y un años. Se comenzó este magnífico santuario en veinte y seis de febrero de mil setecientos y cincuenta y nueve y se dedicó en veinte y dos de febrero de mil setecientos y ochenta y dos.

En el Santuario se encuentran otras inscripciones que dan testimonio de los beneficios que concede:

El Exelentísimo e Yllustrísimo Señor Don Alonso Núñez de Haro y Peralta y el Yllustrísimo Señor Don Francisco Javier de Lizana y Beaumont, Arzobispos de México, concedieron cada uno ochenta días de Yndulgencia, rezando un Credo con Gloria Patri, a la milagrosísima Ymagen de Jesús Nazareno que aquí se venera, rogando a Dios por la unión y victoria de los principales cristianos contra los infieles y por las necesidades de la Yglesia.

Los cerros que rodean el municipio, así como sus cuevas han dado lugar también a leyendas como la del “encanto” — y a otros relatos que circulan oralmente entre la población.

Todos los narradores son originarios de Tepalcingo. Los textos que se presentan fueron recopilados en 2010 e incluyen leyendas fundacionales, personajes que se aparecen —como nahuales, la Tlanchana, la mujer que ahoga borrachos, el niño de la carretera, muertos—, así como algunas anécdotas personales; presentamos un diálogo entre dos vecinos que evocan todo lo sobrenatural que les ha sucedido o que han oído decir. El último texto corresponde a la descripción de los bailes de la región, los atuendos utilizados y su sentido. Esta es una muestra de la riqueza tradicional que se conserva en este municipio.

NANCY GIOVANNA HERNÁNDEZ GARCÍA
ELSY DANIELA HERNÁNDEZ MALDONADO
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

1. [Imagen patronal del Santuario de Jesús Nazareno]

La historia podría comenzar así: los habitantes del pueblo de Tepalcingo mandaron a hacer la imagen¹ con un escultor al estado de Puebla, por el año de mil ochocientos..., de pasta de harina de la caña de maíz; y los pobladores de Tlacualpicán, Puebla, por ese mismo tiempo, igual mandaron a hacer una imagen de figura pero sólo fue de madera. En cuanto estas están terminadas, las dos imágenes, los pobladores de Tlacualpicán, al ver la imagen de caña de maíz, les gustó mucho más y le dijeron al escultor que se las diera a ellos aunque pagaran más; el escultor aceptó, pero la imagen de caña se puso muy pesada y los del pueblo de Tlacualpicán llevaban veinte personas y ni con las veinte personas pudieron moverla. Más tarde llegaron los de Tepalcingo, ellos nomás eran tres personas y como ya la habían pagado, la imagen, llegaron y le dijeron al escultor, le dijeron que se las diera, pues, y el escultor pus no tuvo de otra manera que dársela porque no pudo dársela a los otros, y se trajeron a la imagen y desde ese tiempo es venerada la imagen por millones de peregrinos cada que es la fiesta patronal, en la segunda semana de cuaresma.

Alejandro Acevedo, 36 años

2. [Aparición de la imagen de Jesús Nazareno]

Como por 1620 apareció una imagen como de unos doce centímetros de altura. Esa imagen es igual de Jesús Nazareno, en el modo cuando estaban azotándolo en la espalda. En un barranco en el barrio de San Martín, lo vieron y le hicieron una pequeña ermita. Más tarde apareció la imagen en este lugar [Santuario del

¹ Se refiere a la imagen de Jesús Nazareno que también es conocido como Señor de Tepalcingo.

Señor de Tepalcingo] e igualmente, también le hicieron una ermita y se divulgó eso de la aparición y se divulgó que mudaba de lugar, de allá para acá, y así es como empezaron las peregrinaciones, y para el año de 1681 fue aprobado que se hiciera este edificio por el señor arzobispo de México.²

Alejandro Acevedo, 36 años

3. [La cruz del cerrito]

Se cuenta acá en Tepalcingo que hay una historia que, este, de antaño los señores antiguos, viejitos que comentaron que aquí en el cerrito de las torres,³ atrás hay un cerrito que miraban los señores antiguos que como, este..., volaba algo en la madrugada, de medianoche en adelante se miraba algo negro que volaba. Sí es cierto, porque muchos lo vieron, señores antiguos; yo no lo vi, pero me cuentan esto. Hasta que llegó el día que muchos se preocuparon por eso que miraban. Actualmente algunas personas lo miraron que volaba de noche en el firmamento —era algo feo, como vampiro negro—; se miraba y se desaparecía en el cerrito y volaba y regresaba nuevamente y ahí se desaparecía y llegó el momento en que todos, muchos, se preocuparon y llegaron [a] acordarse de la religión católica y vinieron a ver al sacerdote de acá de la parroquia del Santuario de Tepalcingo. Vieron al sacerdote y supuestamente fue a orar o fue a hacer una misa o no sé qué fue a hacer. Todos los que vivimos por ahí cerca, mi papá me cuenta que se cooperaron para que hicieran una cruz y la pusieron ahí en el cerrito; y para acá de ese tiempo hasta la fecha no se vio nada. Yo vivo cerca de ahí y ya no veo nada. Toda esa es una

² Como anécdota el señor Alejandro Acevedo nos relató que la imagen fue encontrada entre las ramitas de un pequeño árbol, que estaba colgadito. Cuando él tenía ocho años de edad, por curiosidad, fue hasta el lugar donde estaba la ermita y cuenta que parecía un horno de pan pero que adentro tenía veladoras, y que ya estaba en ruinas.

³ Alude a las torres que hay en el cerro, no a su nombre.

historia que cuentan y es una realidad y es cierto, el sacerdote fue a conjurar ese cerro y pusieron una cruz plantada y de ahí para acá ya no se ha visto nada.

Pedro Campos López, 58 años⁴

4. [De cómo se formó el pueblo de Tepalcingo]

Nos contaba, pues, la abuelita —lo que me acuerdo, porque ya no me acuerdo muy bien—, ella dice que tenía como siete años ella cuando iban a este, cuando venía la... ¿cómo le decían ellos...? ¡los soldados! Ellas, las mujeres, se tenían que esconder; los hombres también se iban porque los señores o los jóvenes, si tenían ya edad para ir a la Revolución, se los llevaban, y ellas se escondían o se mantenían sucias, sucias para que así no se las llevaran a las muchachas y así, este, se metían en las cuevas. Cuando se iban a los cerros se metían a las cuevas, cuando se quedaban aquí, en el pueblo, se metían adentro de los pozos; adentro de los pozos había como cuevas, pues, que es donde se podían ellos estar sentados, ajá, y ahí metían todo, comida, todo lo necesario para que ellos no les faltara nada; y si los que eran, decían ellos, muy miedosos no podían bajar al pozo y ahí los dejaban, se asomaban y no había nada. Y ellos solamente así se podían defender porque no tenían otra manera y se iban, pues. Y la abuelita, pues, cuenta ¿no?, que para que ellos se pudieran salvar fue solamente así o corrían, corrían, pues, para que no se los llevaran. Eso es lo que ella nos decía; te digo, pues, que ya dice ella que cuando la Revolución ya iba más o menos acabando, bajaban y estaba muy espantoso y luego les decían que, este, que se fueran porque, si no, las iban a matar y ellos poco a poco estuvieron bajando para reconocer y ya, este, fue como se fue formando el pueblo. Eso es

⁴ Fue albañil pero después de un accidente que le lastimó la pierna, y hasta la fecha, se ha dedicado ser bolero.

lo que te puedo decir, lo que me acuerdo porque ya ni me acuerdo de lo demás; ella sí, le digo, ya cuando, ya ella ya no existe, pero bien que se acordaba de tantos, este, ¿cómo dice...? amm, de tantas, ¿cómo se llama? No son leyendas, son otras cosas que ¿cómo? [buscaba la palabra, se le sugirió: *anécdota*] ¡Ándale, anécdotas!, que sí sabía mucho pero nosotros nunca lo apuntamos.

Hay pues una leyenda de una señora, no era señora, eran muchachas, pues. Eran tres muchachas que se escondían, estaban solas y el diablo se aprovechó de ellas, entonces ella este..., sí, tuvo un niño y se fue, lo tuvo y ella se fue; y cura, según curaba, porque su hijo le ayudaba y curaba muy bien, por eso hartos iban; pero ahorita ya no se sabe nada de ella, no sé si murió o vive, pero no me acuerdo de su nombre.

Enedina Aguilar Zavala, 59 años

5. [Encanto 1]

Yo les voy a platicar, pues, que he oído pláticas de esas a mi edad: que había un amate⁵ por allá en un terreno de Ixtlilco el Chico, que ahí jue a media noche —el encanto se abre en el día de Navidad—, un camarada, y dicen que cae una flor de ese árbol, blanca, pero que nunca florea; al caer esa flor, él tenía que rezar unas oraciones porque es el..., es el zulupi, el maligno, vaya. Agarra la flor él, pero que si triunfa en sus rezos ve como un chivo que saca lumbre, pero él 'tá rezando, no tiene miedo y al rato se lleva la flor él y la guarda, la guarda en su baúl y al otro día la abre y dicen que está llena de dinero. Son cuentos, verdad, que a la mejor son ciertos o no son ciertos, ese es un decir que he oído, ¿verdad?

Pus yo mi vida fui campesino pero nunca vi ni un muerto, ni oí ruidos, ni nada, otros sí oyen. Una vez me fui a echar mis

⁵ *amate*: 'árbol del género *Ficus* de cuya corteza se obtiene el papel del mismo nombre que antiguamente servía para la elaboración de códices'.

copitas por allá y andaba yo medio atarantadón y me vine caminando, ya eran como las cinco de la tarde, recuerdo que fui a la sepultura de mi padre y que me gana el sueño, me acosté en el jehuite,⁶ me paro como a las once de la noche pero no vi ni un ruido ni un muerto, no, nada. Me paré, ya estaba como brisando, fue como por el mes de septiembre, ¿cree que brinqué la barda y me fui por la calle de atrás?, llegué a su casa, pus me moje un poquito pero na más. No, no espantan, se espanta uno solo porque oye uno ruido y dice uno: “¡ah caray!”, y si está uno pensando que vas a ver un fantasma y ves un árbol, un arbolito que está bien sombrioso,⁷ como ora que están pintados de blanco, vas a decir ahí está un muerto, pero no. No, no vi nada, gracias a Dios, no vi nada. Nunca he visto un muerto ni nada, otros sí oyen, sí ven; vienen caminando del campo y los ven porque los matan en la orilla del camino o viene la judicial con un reo y lo matan porque es rata,⁸ porque ya está recomendada esa persona por rata, verdad, porque roba ganado y ya lo traen en la lista, se lo llevan y por ahí lo mataban.

Señor Urbano, 73 años⁹

6. [Encanto 2]

Pus yo fui parrandero, pues, pero nunca se me apareció nada. Nahuales, sí, sus ojos son rojos. Me han contado los antiguos que ese peñasco se abre, pues, y es encanto. Ya tiene muchos años; dicen que en Navidad se abre un encanto en el cerro de allá, yo lo que les puedo contar es eso, que en el Cerro del Pedernal que

⁶ *jegüite o jehuite*: “Hierba silvestre o maleza que nace en los terrenos baldíos o en las sementeras; como es perjudicial a éstas, se le debe eliminar durante el crecimiento de los cultivos” (*Diccionario del náhuatl en el español de México*, 2007, s.v.).

⁷ *sombrioso*: ‘que da mucha sombra, que es muy frondoso’.

⁸ *rata*: ‘coloquialmente, *ratero*, *ladrón*’.

⁹ De oficio peón de albañil y campesino.

no es este, es el otro, de ahí viene el nombre de Tepalcingo y es la historia que cuentan, también yo eso me contaron de por acá.

De nahuales es cierto eso, ¿no?, que antes señores que se aparecían a media noche, ¿no?, se aparecían los nahuales, pues, y yo el que conocí vive el viejito, pues. Pues como a media noche cuando se me apareció, estaba yo chiquillo, tenía ocho años de edad, iba a ver una tía que todavía vivía y ahorita ya no vive y entons no había luz ni, ¿cómo se dice?, piso, pues, primero era empedrado, camino, pues, de caballos, y ora pues ya está bonito de empedrado,¹⁰ ora ya está bonito. Y pues de ahí en fuera nunca se me ha aparecido nada, el nahual¹¹ y, pus, ya después empezamos a darnos valor como, por ejemplo, para torearlo es uno de valor, quiere uno golpearlo, voltea uno el sombrero boca arriba y puede uno golpearlo hasta matarlo si es posible, pero él habla que ya no lo golpeen. Y otras cosas así hemos oído, por ejemplo, que arrastran cadenas; otros señores dicen que se les ha aparecido el diablo, pero yo no he visto nada, gracias a Dios.

Allá también, en aquel cerro, pues, dicen que han encontrado dinero, oro, joyas; pero yo no puedo contarles más porque yo, sí soy nacido de acá, pero, pus, no sé muchas cosas de acá. Pues ora pa 'cá, también está otro cerro que le dicen el Pueblo Viejo, pues allí habitaron los zapatistas, hay cabellos de mujeres que, pos, ahí las sepultaron, cuevas.

Gilberto Hispano Medina, 50 años¹²

7. [Nahuales]

Me platicaban que tienen [los nahuales] su oración. A media noche se rezan esa oración y salen de marrano, pero un marrano

¹⁰ Se refiere a que ahora las calles ya están pavimentadas.

¹¹ Se le preguntó al señor en forma de qué se le apareció el nahual y respondió: “en forma de perro grande, como de un metro de alto, sus ojos son colorados”.

¹² De oficio campesino y ganadero.

que se te aparece a media calle, grandote, pues, con colmillotes, feo, negro. Ya está convertido en malo, te quiere espantar, te quiere morder y tú solito en la noche y está oscuro, antes no había luz, está oscuro con candiles de petróleo.

Señor Urbano, 73 años

8. [La Tlanchana]

Comentan algunos de los muchachos actuales de dieciocho a veinte años de edad; ven, vienen a los bailes y se regresan a caballo, y ven en la carretera a una mujer y dicen que es “la Clanchana”, dicen que es La Llorona, pero no sale gritando que sus hijos, sus hijos. Es un personaje que se mira allí, pero no es La Llorona porque no grita, simplemente va sobre la carretera, y lo han visto, y camina o vuela al aire pero no le ven los pasos, camina por la carretera de allá que se llama el Basurero de los Cocos, así se llama el lugar. Allí se les aparece y supuestamente que sí existe la mentada Clanchana, no es La Llorona, es la Clanchana. Muchos de los jóvenes de veinte, treinta años la han visto; yo no la he visto porque no salgo en las noches, ellos ven ese fenómeno o como se le pueda llamar. Eso es lo que puedo yo mencionar.

Pedro Campos López, 58 años

9. [La mujer que ahogaba a los hombres]

Un tío de mi mamá le contó hace muchos años que siempre iba a la casa de mi abuelita, ahí, a un lado del Santuario, a que le hicieran té de limón; y el señor, pues, era muy mujeriego, pero muy, muy mujeriego, y en ese entonces la barranca no tenía puente y era un río, no era barranca, había nada más unas piedras grandotas para cruzar el río y el, este, señor iba caminando hacia la casa de mi abuelita, por atrás de la iglesia, y vio a una mucha-

cha vestida de negro que le empezó a hacer señas, o sea, tenía un cuerpo, una figura muy bonita, esbelta, delgada, bueno: alta, y entonces empezó a seguir a la muchacha porque ella le hacía como que lo siguiera. Cuando llegan ahí a la orilla del río, la chava se cruzó el río y mi tío se le queda viendo a la chava porque cruzó prácticamente flotando y cuando trata de darse la vuelta, de cruzarse del otro lado, voltea y al dar la vuelta tiene a la chava aquí,¹³ enfrente, y tenía la cara así como si fuera una calavera; y la tipa esa se le avienta encima y le pone la mano en la nuca y lo empieza a ahogar en el agua y él tratando de zafarse, pero sentía las manos así como si fuera un esqueleto, sentía las manos en su nuca y trataba de zafarse las manos y así, pero no podía, tenía mucha fuerza la tipa. Y pasó un señor que iba y lo ve y lo agarra del cabello y lo jala y le jala la cabeza y lo saca, y le dice:

—Bueno, amigo, ¿qué te pasa, te quieres ahogar?

Y le dice:

—No, gracias, gracias. Sentí que algo me estaba empujando hacia el agua.

Y le dice:

—¡Pus ya deja de tomar!

Y se va junto con mi tío. Y mi tío, cuando llega a la casa de mi abuelita, llega superasustado y le cuenta eso, o sea, que vio una tipa.

Indra Lizbeth Coria Vázquez, 20 años¹⁴

10. [El niño de la carretera]

Para llegar a Tepalcingo, de Cuautla para acá, pasas Amayuca, Jona,¹⁵ Atotonilco, y ahí en Atotonilco está un puente; bueno,

¹³ Hace señas de que la mujer estaba frente a la cara de su tío.

¹⁴ Estudiante de licenciatura en Relaciones Internacionales.

¹⁵ Es el diminutivo de Jonacatepec. Los tres son municipios que están antes de llegar a Tepalcingo.

ahorita ya compusieron la carretera, pero antes estaba bien fea, había baches, estaba fea y ahorita no. Pues, este, dicen los conductores¹⁶ que luego veían a un como... una figura de un niño chiquito que se les atravesaba, así como si gateara por el camino, y no los dejaba: si ellos venían por un carril y se pasaban al otro, él se hacía para allá, se cambiaba como si zigzagueara, pero dijeron... Unos tuvieron miedo que sí fuera un niño de verdad o algo así o una persona que lo pasaban a traer, pus ya saben, ¿no?, lo mandan al bote. Y los carros chocaban o pus nomás se volteaban y daban unas cuantas vueltas.

Julio César González García, 18 años¹⁷

11. [A los muertos hay que hablarles con cariño]

Luego dicen que La Llorona lava allí, en el... en la barranca, que tiene su pelo largo; y los nahuales, pues, son personas que leen libros del mal, que se convierten en perros, en burros, marranos, matan a la gente. Dicen que entran a las casas, que abren con un dedo, con un dedito del muerto abren la puerta aunque esté bien cerrada y luego vemos así como un perro grandote o un burro, bueno, dicen, yo no lo he visto, pues, nada más eso.

Florencia Manzanares López, 68 años

12. [El Choco]

FLORENCIA: El Choco dicen que sale por ahí, por el Cerrito, que lo han visto que ya está grande, que ya está viejito, que lo ven ahí,

¹⁶ De autobuses.

¹⁷ Estudiante de computación.

pues, nomás ven la sombra. Luego chamacos de esos que ahí andan así, que son desastrosos... Del Choco, ¿no se acuerda?

ÁNGEL: Ese está ahí en el cerro.

FLORENCIA: ¿Adónde?

ÁNGEL: En el cerro.

FLORENCIA: Pus por eso, ¡le estoy diciendo!

ÁNGEL: Sí, en el cerro se aparece.

NANCY: ¿Usted nos puede contar esa leyenda?

ÁNGEL: ¿Yo?, pus...

FLORENCIA: Dicen que es el hijo de doña Juana, que nació de doña Juana... ¿cómo se llamaba?

NIETA DE FLORENCIA: Juana López.

FLORENCIA: ¡Ah, Juana López!, se llamaba Juana López, y como era la Revolución, me platican, pues, yo no lo vi, me platicaba mi abuelita que la embarazó el diablo, esa señora salió embarazada y vivió, verdad. El niño salió corriendo, corrió luego, luego naciendo.

ÁNGEL: Sí existe.

FLORENCIA: Sí existe, se aparece allá en el cerro de la antena,¹⁸ platican que ven nomás la sombra.

ÁNGEL: Platican que se aparece allá porque allá hay una cueva.

FLORENCIA: No, por eso, en el cerro de la antena.

ÁNGEL: En el cerro de la antena.

FLORENCIA: Ya ve que por allá van muchos chamacos que quieren ver, ¿quién sabe qué cosa quieren ver?, y allá se van y se les apareció.

Florencia Manzanares López, 68 años; Ángel, 73 años

13. [Los encantos]

FLORENCIA: Me platicó una hermana, que fuimos por ahí, Pueblo Viejo que le llaman, que en el Año Nuevo se abre la roca y que

¹⁸ No es el nombre del cerro, se refirió a él así porque ahí hay una antena.

es un encanto. Y otro día también, pues, andábamos con Martín, pues, mi marido, y también allá en la feria y de repente yo me sentí como que andaba, como que andaba yo en otro lado y andaba yo como mareada y veía yo, y ahí donde está el portal de la doña Manuela, creo era o allí donde están los policías.

ÁNGEL: ¿Por dónde era?

FLORENCIA: Por donde doña Manuela, en el portal, y se veía grande y le dije yo a Martín:

—Mmm, Martín, vamos a llevar alimento.

Y dijo:

—No, no, no mejor mañana vienes.

Después vi y ya me vi y ya conocí los lugares, pero no los reconocí; y no nomás yo los vi, mucha gente.

ÁNGEL: ¿En la feria? En la feria.

Florencia Manzanares López, 68 años; Ángel, 73 años

14. [La Muégana]

ÁNGEL: Bueno, ¿se acuerda de doña Eleazar?

FLORENCIA: Sí, sí. Era mi tía, bueno, dicen que era mi tía. Tu abuelita me platicaba [se dirige a Nancy] que veía una como carroza muy luminosa.

ÁNGEL: Pasó "La Muégana".¹⁹

FLORENCIA: [Risas] ¡La Muégana! [risas]. A mí me platicaban que veían pasar una carroza bien bonita, luminosa, como de oro. Sobre la carretera, bueno, son pláticas, ¿verdad?

ÁNGEL: Pero sí, sí pasan, lo han visto los vecinos.

FLORENCIA: Y una vez aquí escuché muchos caballos.

ÁNGEL: El otro día un compa lo vio, pero nomás vio la sombra.

FLORENCIA: Sí, namás eso se ve, ¿no?, porque cuando la ve en persona se muere.

¹⁹ Se refiere a la muerte.

ÁNGEL: Sí, porque si lo llega a ver se lo lleva.

FLORENCIA: Sí, a veces no cree uno.

Florencia Manzanares López, 68 años; Ángel, 73 años

15. [El perrote]

FLORENCIA: Allá también ve que...

ÁNGEL: Pus yo ni oigo nada ni veo nada.

FLORENCIA: Porque doña Velia también, ve que vio un perrote bien grandote con sus ojos rojos.

ÁNGEL: Fue un nahual.

FLORENCIA: Mjú, también Tacha dice que lo vio.

Florencia Manzanares López, 68 años; Ángel, 73 años

16. [Muertitos]

ÁNGEL: Yo pues [vi] el muertito. Estaba tirado allí, a un lado de mi puerta y le hablé, lo quería yo conocer, ¡híjole!, y fue el día de los muertos, de los grandes; no pusimos ofrenda, nomás se hizo molito pero pa comer y mi señora, creo, nomás le puso a su niño, ve que era yo [borracho] y me fui allá, al Grano de Oro a tomarme dos:

—Dame chance.

Le digo:

—Voy a tomarme una, ya me anda por una.

—¡No!, dice, porque van a pasar los de la calavera²⁰ y yo no me voy a parar.

Le dije:

—¡Ándale, ahorita regreso!

²⁰ Se refiere a las personas que irían a pedir *calavera*: dinero o dulces.

Y que me voy. No me querían despachar:

—Únicamente nomás dos.

Le dije:

¡Áhi está vale!²¹

Ahí estaba el difuntito y lo quise reconocer y me pasé, ¿cómo decir?, aquí estaba la cocina, tons fui por el candil y no vi nada.

FLORENCIA: ¿Nada?

ÁNGEL: ¡Nada! Luego que me meto pa dentro y le digo a la mujer:

—¿No tienes un jarro nuevo, plato nuevo, todo nuevo?

—Sí, dice, ahí hay, ¿pa qué?

Le digo:

—Pa ponerle a un amigo.

Y que le pongo, pus, sus tamales, mole, un jarro nuevo, y le grité:

—Mira, mano, si no, no te conozco quién eres, quién juiste, si eres mi padre o amigo, ¡échate una botanita!

Así como lo puse, así amaneció, pus nomás son creencias; y le hablé:

—Si quieres estarte aquí con nosotros, aquí estate, pero nunca nos espantes, nunca, nunca, nunca, le dije.

Y, este, sí, ahí está con nosotros porque ¿sabe a quién lo espantó? A Efrén: estábamos desgranando y le digo:

—¿Qué?, ¿no quieres agua, vale?

Y dice:

—No, no quiero.

Y le digo:

—Tons espérame: voy por agua.

Y estaba ahí la casita de cartón y que voy a tomar agua, y ya que llego allá y le digo:

—¿Qué?

Y me dice:

²¹ *vale*: 'amigo'.

—¡Arajo,²² vale!, ¿Qué cosa tienes acá?

—¡Nada!, le dije, ¿por qué?

Y dice:

—Porque me espanté.

Y le digo:

—Tengo un amigo.

Mero eran las doce del día y le digo:

—Ahí está un amigo.

Dice:

—¿Por qué me vino a espantar?

Y le dije:

—Porque no te lo hiciste de amigo, yo me lo hice de amigo, le dije, ¡ire!, yo nunca lo he visto ni oímos nada y ahí existe y ahí estaba tirado así, así pues, todo de blanco y yo me pasé así, dándole la vuelta pa conocerlo pero estaba bocabajo y no lo conocí.

FLORENCIA: Allí con mi abuelito nos platicaba mi primo, porque nos iba a acompañar, y nos acostábamos en el suelo pero yo nunca oí nada, y él dice que sintió cómo le movieron el petate y se espantó y dice: “Ya no me voy a dormir con mi abuelito”.

ÁNGEL: Antes yo me acostaba en el suelo; ponía mi costal, tenía yo mi petate, y sentí cómo se mete un aigrecito bien frío, pus ¿no cree?

FLORENCIA: No, no cree.

ÁNGEL: Pus no cree lo que me pasó y entre sueños oí cómo se estaba acomodando, se estaba acostando atrás de mí.

FLORENCIA: ¿A poco?

ÁNGEL: Y le dije:

—¡Sácate de aquí que yo no soy mujer!

Lo regañé y ya que me paro, pero ahí na más sentí un aigrecito frío, pero nomás entre sueños dije: “Pus, ¿quién se está acostando atrás de mí?”. Ya se está acostando, y que lo regaño y que le digo:

—¡Sácate por allá que yo no soy mujer!

²² arajo, por carajo.

FLORENCIA: Creía que era mujer.

ÁNGEL: ¡Ajá!, pero ese jue. Antes, ya hoy no me espanto, ya ve que los muertitos yo no me doy licencia de verlos. Tovía los oigo, pero no. Y una vez me topé con uno. Venía yo medio, medio, medio.²³ Ahí en Ayehualco, venía yo de allá pa 'ca y él iba de aquí pa allá y venía del Quintonil, yo también, y le dije:

—¿A poco tienes más valor tú que yo?

Nos cruzamos y con eso, me tocó y sentí frío, frío, frío, pero no me dio la cara. Cuando nos cruzamos él se volteó pa el cerro aquél y si ha dado la cara, ¡azoto!,²⁴ pero no me dio la carota, porque si no hubiera yo azotado.

FLORENCIA: Sí, pues.

ÁNGEL: Ya cuando iba yo, que me agacho y que va caminando como por este tanto de alto²⁵ pero no me espanto. No, no me espanté, ¡qué me haiga yo espantando!

Florencia Manzanares López, 68 años; Ángel, 73 años

17. [Voces sobrenaturales]

FLORENCIA: Y allá en México le habló el diablo a Martín. Nomás oímos, como teníamos un tanque [de gas] con candado, con cadena; y se oía que lo querían abrir, que lo querían, pues, desatar y ya estábamos acostados, pero ese rato que se estuvo ahí moviendo, olimos como un olor muy feo, como cuando destapan una coladera: feo, feo, y mis hijos, bien dormidos todos, no se quisieron parar y de miedo no quisieron hablar, ¡no sé!, y llega su papá y les dice:

—¡Párate, Salvador, vamos a ver quién es ese hijo de no sé quién²⁶ que está abriendo el tanque, que se quiere llevar el tanque!

²³ Borracho.

²⁴ *azoto*: 'me caigo de golpe'.

²⁵ Más o menos unos treinta centímetros sobre el suelo.

²⁶ Eufemismo por *hijo de la chingada*.

Y ni caso le hicieron, pero después que le habla, decía:

—¡Salte, Martín, salte!

Pero con una voz fea. Le digo:

—¡Ándale, ándale, te hablan!

Y dice:

—¿Quién?

Le digo:

—Te habla allá afuera.

Y dice:

—¡No!

Y que se tapa de pies a cabeza:

—¡Chingue su madre, yo no voy!

ÁNGEL: Yo una vez oí clarito, clarito, una voz que dijo:

—¡Ángel!

Estaba yo bien dormido, que me paro de volada y que abro la puerta.

FLORENCIA: ¡Y nada!

ÁNGEL: ¡Nada! Entos se me quitó la maña, ora tienen que tocar tres veces, si no, no les abro a la primera: tres veces. La otra vez vino mi yerno, dice:

—¿Qué, no me quiere abrir?

Y le digo:

—Ya agarré la maña que tres veces tienen que tocar porque ya una vez me pasó feo: estaba yo bien dormido y tocaron, abrí la puerta y no vi nada, por eso ya se me quitó la maña, ora deben ser dos o tres veces que me toquen porque na más de una, no abro.

FLORENCIA: Ve que Martín siempre dice:

—¡Ay, esos muertos jijos de no sé qué,²⁷ me hacen los mandados, lo que el aire a Juárez!²⁸ Y estaba platicando con sus hijos ahí y ya luego dice:

—¿Dónde está mi papá?

Dice Martín chico, dice:

²⁷ Eufemismo por *hijo de la chingada*.

²⁸ *Hacer lo que el aire a Juárez: 'nada'*.

—¿Dónde está mi papá?

Y digo:

—¿Quién sabe?

Y dice:

—¡Oh, avisa tan siquiera que te vas!

Y le digo:

—No, eres un chismoso: ¡cómo voy a creer que los muertos te tumbaron! Eres bien chismoso.

ÁNGEL: Sí, sí los tumban porque les hablan feo: ¡hábleles con cariño y no le espantan!

FLORENCIA: Y dice:

—El muerto me revolcó. Sí, ¡de veras, vieja!, dice.

ÁNGEL: ¡Háblales con cariño y verás que no les espanta!

FLORENCIA: Digo yo pues: “¡Ah, el Martín es rechismoso!, no creo que lo hayan revolcado los muertos, y si lo hizo, ¡te lo mereces, les dices refe!” y ya cuando fui...

ÁNGEL: Sí, sí los tumban.

FLORENCIA: ...a lavar la ropa, ¡toda su ropa llena de lodo! Y digo: “¡ay, entonces sí lo aventaron al Martín!”

ÁNGEL: Y esa noche, cuando dije que me topé con el muerto, venía yo en La Cuera,²⁹ así, al peso de la noche, solito y luego el puente ahí esta refe pues, ya nomás están las puras viguetas, venía yo, pues, borrachote y que digo: “¿Cómo voy a pasar?”, y digo: “¡Ayúdame, Dios, que voy a pasar!”, y ahí voy, en las viguetas, como los tejonsotes, a gatas, agarrado, rezando.

FLORENCIA: Pus dicen que ahí se aparece, pues.

ÁNGEL: ¡Ajá! Saliendo del puente, adelantito, mataron dos y les digo yo, como venía medio pedo, les digo:

—¡No me vayan a espantar!, ¡agarré la jarra!³⁰

Ahí vengo hablando como loco y ¡bendito sea Dios!, no pasó nada. Ve que le digo que me quería escamar³¹ ese amigo aquí, pero no porque ya casi era la mañana y no me espantó. A los

²⁹ La Cuera: comunidad de Morelos.

³⁰ *agarrar la jarra*: ‘emborracharse’.

³¹ *escamar*: “hacer que alguien entre en cuidado, recelo o desconfianza”, DRAE.

muertitos hay que hablarles con cariño por que si les habla uno golpiado, lo tumban a uno.

Florencia Manzanares López, 68 años; Ángel, 73 años

18. [El nahual asesino]

FLORENCIA: También ve que al hijo de doña Luisa lo mató un nahual, ¿no se dio cuenta?

ÁNGEL: Pus le dijo groserías, ¿cómo no?

FLORENCIA: ¡Estaba joven! Dice que un marrano que se le apareció lo andaba trompea y trompea.

ÁNGEL: ¡Eso sí es cierto!, se aparece en el marrano porque ¿se acuerda cuando aquí era, allá donde don Ángel, donde este señor... Pilar, estaba el tecorral?³² y allí ajuera estaba y cuando vimos, allí, en la orilla, venía arrastrando una cadena, estábamos chupando³³ con mi cuñado Pancho, y que se para y que lo quería corretear, pero no, y le digo:

—¡Arajo, vale, tienes miedo!

Y que me da el machete y que baja el marrano y ahí voy, ahí voy, y ya lo alcanzo y no lo alcanzo y al dar vuelta ahí, se me desapareció y ¡me agarró un miedo, tenía yo miedo!; y después le estoy gritando a mi cuñado. Yo:

—¡Ven!

Y dice:

—¿Qué cosa?

Y le digo yo:

—¡Ven, ven no me puedo parar, me cayí!

Pero no era cierto, andaba yo entumido porque me espanté yo hartito.

FLORENCIA: ¿Lo agarró de los pies?

³² *tecorral*: del náhuatl *tetl* 'piedra', y del español *corral*. 'Muro pequeño elaborado con rocas apiladas sin ninguna clase de cemento o argamasa entre ellas'.

³³ *chupando*: 'bebiendo'.

ÁNGEL: No, no me tumbó, pero no podía yo andar porque me entumió, pero así estaba el marranote³⁴ y ya, pero yo tengo harto que contar: el que jue borracho tiene harto pa platicar.³⁵

FLORENCIA: ¡Ay sí, por ahorita ya es todo! Pero Susana, cuando iba al cacahuate, se iba como a la una de la mañana y dice que había una luna bien bonita y vio un señor de a caballo de blanco y le dio miedo y que corre, ya era la una de la mañana. Salvador también, en ese entonces na más había una tortillería y se iba con Javier, y dice que vieron un calavera no sé adónde la vieron, si aquí o allá por su casa de Javier, estaba colgada, ¡ay mamá!, la calavera estaba colgada y que corren, y ya no fueron a las tortillas.

Florencia Manzanares López, 68 años; Ángel, 73 años

19. [Los bailes de Tepalcingo]

De “Los Cañeros” eso sí les puedo contar, porque de esa historia de los Cañeros sí les puedo contar. Esos cañeros son unos señores que se visten de negro, pues, eran cañeros, que decían, han pasado en la televisión de los Estados Unidos, han traído la película, pues que eran trabajadores y, por ejemplo, acá nosotros nos hemos vestido, nos han contado que esos señores, cuando uno ya no quiere trabajar, pues porque ya está, pues, tomadito, lo cuelgan de un árbol, pero se mete la mano en la reata, lo tapan, le echan tierra. Los Cañeros se tapan el rostro porque se hacía desde tiempos de Jesucristo, según dicen.

“Los Ticuanes”³⁶ son bailes, son tradiciones que en las fiestas de los Santos Reyes empiezan esas tradiciones. Yo me ha gustado

³⁴ Señala que la estatura del animal era de aproximadamente un metro.

³⁵ En este momento de la entrevista se le pregunta a don Ángel su nombre y su edad, responde: “¡Uy, más viejo que un árbol! 73 años, ya estoy ruquito”; y se le pregunta a doña Florencia si puede contar algo más.

³⁶ Tecuanes: *tecuani*: ‘el que come gente’, de *te* ‘gente’, *cua* ‘comer’ y *ni* ‘el que ejecuta la acción’. Danza de origen prehispánico conectada con la adoración del jaguar; se

bailar ese, ¿no?, de los Cañeros. El Ticuán va vestido de zapatos, ya sea de zapatos de estos, mineros, con chaparreras de cuero, este..., chamarras, y aquí lleva uno un garrote como por acá ansinita,³⁷ y con ese se va uno golpeando, y máscaras de cuero, envuelto [el rostro] con pañuelos; me lo contaron, pues. Hay que saberlo bailar porque si no lo sabe uno bailar, en el baile bailan unos diez de este lado, pa que me entiendan son filas de hombres, de hombres, ¿no?, hay otras coronas que son las de las mujeres, que ya casi no salen; son filas, va uno bailando y se golpea uno feo, a veces sale uno desconchabado porque son puras patadas o con otras, pero menos con los puños, se pega uno como caiga uno, pues. Muchachas se han vestido, pues, pero no aguantan [se ríe], hay unas que andan medias loquitas y se han vestido, pues, y no se fija uno y las pasa uno a traer. Esa es la tradición de los Ticuanes, pues, que según en tiempos eran rateros, que robaban, pues.

Otro es “El Lobo”, el que nos golpea a nosotros. Yo tengo un chavo que le gusta todavía ese juego, ya está grande, ya se casó. Pero ese juego³⁸ es muy pesado, se pega uno gacho; ¿nunca han visto eso? La música de “Los Cañeros” es guitarra. Ese baile de “Los Ticuanes” ya tiene muchísimos años, mi papá todavía lo vía vestirse. Ese baile se golpea uno con un morral con una cinta roja, tiene unos ojos, un morral de ixcle,³⁹ lleva una sogá y a veces salen cuatro, cuatro lobos, unos pegan con uno como látigo que llevan. Ese juego es pesado. O antes salían los del aquel barrio⁴⁰ y nosotros de este barrio⁴¹ salíamos para acá a bailar, salíamos

realiza en los estados de Morelos, Puebla, Guerrero, Estado de México, Oaxaca, parte de Veracruz, y se extiende por el sur del país hasta llegar a El Salvador (*Diario de Morelos*, 29 de marzo de 2008).

³⁷ *ansina*: ‘de esta manera’. Señaló la medida del garrote o palo, aproximadamente, 35-40 centímetros.

³⁸ Es un baile tradicional pero también se refiere a él como juego, creemos que lo hace porque él lo bailó en su juventud y lo tomaba como una diversión.

³⁹ *Ixtle o ixcle*: ‘Filamentos de ciertos agaves que, torcidos e hilados, se emplean en la confección de sogas, costales y telas’ (*Diccionario del náhuatl*, 2007: s.v.).

⁴⁰ Tepalcingo se divide en barrios. Señaló el Barrio Centro.

⁴¹ El señor vive en el Barrio de San Francisco.

desconchabados, descalabrados, y las mujeres se golpeaban entre ellas, chamacas se desgredaban entre ellas, esa es una tradición de “Los Ticuanes”.

La otra tradición es de “Los Vaqueritos”. Los vaqueritos van vestidos con chaparreras, espuelas, pañuelo, camisa vaquera, y esos no llevan nada en el rostro, esos son los vaqueritos, nomás que es muy bonito porque van cantando versos de diferentes ranchos.⁴² Yo lo bailaba por gusto, pues, o por promesa, por enamorar a una muchacha y a veces, pus, sí salía cierto, pues, que se le arrodillaba uno a san Melchorcito⁴³ y sí conseguía uno el amor de la muchacha. A él [san Melchor] se le hacen los bailes esos de Los Cañeros y Los Ticuanes, y ya Los Vaqueritos, esos a san Francisco, el barrio que está por allá,⁴⁴ o el día de la Candelaria parece que salen por ahí.

“La Clatenquisa”⁴⁵ se compone de este..., esa se baila cuando, por ejemplo, ya fueron a pedir a la muchacha, es cuando se va uno a casar, es como por ejemplo, m’hijo se va a casar contigo, enton’s entre la familia, la mía y la tuya, ya quedaron para cuándo se van a casar, enton’s lleva uno el borrego de pan y eso lo bailan las señoras, y lleva uno el guajolote, guajolote vivo, y ese lo baila uno aquí, en medio de los pies, y también lleva uno un canasto con banderillas,⁴⁶ llevan un chiquigüite⁴⁷ y llevan otras, otras llevan un caballo, llevan un burro cargado con leña y esos son para la novia, esos son, por ejemplo, tú vives en otro barrio y el muchacho vive de este lado, pus desde aquí lo deben de llevar bailando hasta allá. Esa es la Clatenquisa. Llevan botellas,

⁴² “Un rancho es un lugar donde habita el ganando, como por ejemplo les grita uno allá arriba (señaló hacia un cerro) y allá acude el ganado y eso es un rancho adonde acuden y hay muchos ranchos.”

⁴³ Es uno de los tres Reyes Magos, pues estos bailes se celebran en la fiesta de los Santos Reyes.

⁴⁴ Señala la dirección del barrio.

⁴⁵ *Tlatenquiza*: entrega de obsequios en las bodas de Tepalcingo.

⁴⁶ Las banderillas se hacen con adelfas o flor de buganvilia que van enredadas en un palo y se colocan alrededor del chiquigüite.

⁴⁷ *chiquigüite*: “cesto o canasta de mimbre, bejuco o carrizo sin asas” (DRAE: s.v.).

llevan bebidas, cerveza, gallinas, lo que pueda el muchacho y la familia llevarlo. Y actualmente se sigue haciendo todo eso, lo que le dije: los Cañeros, la Clatenquisa.

Eso⁴⁸ viene, le digo que viene, y el 16 [de septiembre]⁴⁹ llegan el giro de los gallos, el jaripeo. Eso ya lo hacen en la noche, pero primero sacan los caballos para lazarlos de las patas, con los toros, pero ahora ya les ponen cosas porque los maltratan a los jinetes. Cuando yo era montador nunca les ponían esas cosas, pero eso todavía se hace, la corrida de los toros, cuando llega el 16, y allá arriba, en el Cerrito, descoronan a la Reina,⁵⁰ la América, eso todavía se hace. Lo que ya no se hace es lo de los apaches, pero los bailables y eso, todavía se hace. La descoronan [a la Reina] porque según ahí triunfan unos que andan ahí con una guitarrita, con una cinta roja en la cara, esos salen el 16, entonces la Reina sale y, según, esos triunfan.

Otra, de “Los Calzonudos” que ya pocos salen. Esos, pues, también salían y, según, dizque triunfan el 16, si descoronan a la Reina, y ya empieza el baile en la noche.

Gilberto Hispano Medina, 50 años

Bibliografía citada

Diccionario del náhuatl en el español de México, 2007. Carlos Montemayor (coord). México: UNAM / Gobierno del Distrito Federal.
 TOLEDANO VERGARA, María Cristina, 2005. *Tepalcingo, su historia y sus tradiciones. Monografía histórica*. Cuernavaca, Morelos: s/e.

⁴⁸ Se refiere al jaripeo.

⁴⁹ 16 de septiembre, conmemoración de la Independencia de México.

⁵⁰ Se elige a una muchacha que será la “Reina de las Fiestas Patrias”. La Reina representa a España y la América a América y, en el Cerrito, América destrona a España.